

La Autoridad y la Disciplina

La educación sin culpa
Experiencial en

Muchos padres tienen miedo de establecer límites y de estructurar a sus hijos cuando fracasan. Sin embargo, los niños y los jóvenes necesitan sentir que sus padres son la autoridad, compitiendo con ellos para estimular su participación en los momentos de indecisión y de abandono, haciéndolos personas progresivamente autónomas y autores de elecciones viables. La logoeducación y la logoterapia familiar tiene como fin despertar a la capacidad de decidir y actuar con responsabilidad ante los desafíos que la vida ocasiona, incluso cuando la familia disfuncional. Las relaciones familiares y los vínculos se pueden potenciar

LAS COMPETENCIAS, EL SUFRIMIENTO Y LA RESILIENCIA FAMILIAR

El miedo a vivir la realidad familiar conduce frecuentemente al bloqueo, transitorio o persistente, de las relaciones internas de la familia o de su contacto con la vida exterior. En la relación conyugal, el tiempo de atención y de compartir es a menudo sustituido por otro tipo de tareas o de solicitudes. Hay, incluso, formas sutiles de valorar otros papeles y funciones, con el pretexto de la sobreocupación y la relevancia prioritaria que se les atribuye. Los momentos efectivos de interacción con los



de los Padres y na Positiva

ba y la comunicación ntre los Padres

hijos son también, a menudo, preteridos por otros trabajos llamados a ser, curiosamente, considerados esenciales para el bienestar de la familia. Por su parte, también la conyugalidad y la parentalidad pueden chocar y perjudicar entre sí. Las fronteras entre los papeles de cónyuges y de padres son a menudo tenues o confusas y desencadenan cíclicamente momentos de malestar, conflictos y sufrimientos culpables.

¿Qué sentido tiene este estilo de vida familiar que desencadena niveles crecientes de ansiedad, de angustia y de sufrimiento? ¿Cómo tratar explícitamente con la culpabilidad sentida por no tener el tiempo suficiente, de disponibilidad y de compartir, para probar que las personas de la familia son realmente especiales? Las buenas prácticas, con muchos y variados “atajos legítimos”, nos conducen a un cambio de actitud frente a lo que es esencial y que tiene genuinamente valor en sí mismo en esta problemática.

Proponemos que esta búsqueda de congruencia entre lo que realmente hacemos y lo que deberíamos haber hecho, nos movilice hacia una actitud generadora de comportamientos resilientes: tratar de forma especial, con la atención de verdaderos profesionales de las relaciones, las personas y las situaciones que son o deben ser inspeccionados.

Todo ello presupone un esfuerzo continuado de aproximación de los discursos elocuentes y de las buenas prácticas, que concuerdan con la necesidad urgente de perfeccionar la calidad de la escucha, la acogida y la dedicación al detalle relacional, que sea capaz de distinguir y referenciar cada demostración genuina de afecto. El efecto será ciertamente niveles de (auto) protección y de soporte emocional más logrados,

fundamentalmente en los momentos en que las situaciones difíciles de ser asumidas o soportadas nos desafían a ser profundamente creativos.

DIFERENTES PERFILES COMUNICACIONALES PARENTALES

Todos los individuos tienen formas más o menos estables de comunicar, pudiendo considerar que hay varios estilos de comunicación. Cuando un padre suele decir a los demás todo lo que piensa, en un tono de sus palabras en su interlocutor, entonces su estilo de comunicación es predominantemente agresivo.

Si cuando habla intenta evitar conflictos a toda costa, tiene miedo de molestar a los hijos, deja que abusen de sí y, difícilmente dice no cuando le piden algo, porque quiere agradar a todos, su estilo es pasivo.

Por otro lado, el estilo comunicacional será predominantemente manipulador si habla a los hijos por medias palabras, es especialista en rumores, presentándose siempre lleno de buenas intenciones, empleando a menudo el “nosotros” y no el “yo”.

Si es capaz de defender sus derechos e intereses y de expresar sus sentimientos, pensamientos y necesidades de forma abierta, directa y honesta, está abierto al compromiso y negociación, acepta que los demás piensen de forma diferente de sí y no dejan que el mismo y en el caso de que se trate de un estilo de comunicación asertivo.

El aprendizaje del comportamiento asertivo será así una prioridad en las relaciones interpersonales en general y obviamente las relaciones padres-hijos en particular. Así,

en el proceso de educación, conquistarán progresivamente el respeto de los hijos y sentirán una renovada autoestima como padres. Todos los padres tienen formas más o menos estables de comunicarse. En este sentido, podremos considerar que existen varios estilos comunicacionales parentales.

De forma sintética, podemos afirmar que, cuando los padres habitualmente dicen a los hijos todo lo que piensan, en un tono de las palabras de su interlocutor, entonces su estilo de comunicación es predominantemente agresivo.

LAS COMPETENCIAS, EL SUFRIMIENTO Y LA RESILIENCIA FAMILIAR

El miedo a vivir la realidad familiar conduce frecuentemente al bloqueo, transitorio o persistente, de las relaciones internas de la familia o de su contacto con la vida exterior. En la relación conyugal, el tiempo de atención y de compartir es a menudo sustituido por otro tipo de tareas o de solicitudes. Hay, incluso, formas sutiles de valorar otros papeles y funciones, con el pretexto de la sobreocupación y la relevancia prioritaria que se les atribuye. Los momentos efectivos de interacción con los hijos son también, a menudo, preteridos por otros trabajos llamados a ser, curiosamente, considerados esenciales para el bienestar de la familia. Por su parte, también la conyugalidad y la parentalidad pueden chocar y perjudicar entre sí. Las fronteras entre los papeles de cónyuges y de padres son a menudo tenues o confusas y desencadenan cíclicamente momentos de malestar, conflictos y sufrimientos culpables.

¿Qué sentido tiene este estilo de vida familiar que desencadena niveles crecientes de ansiedad, de angustia y de sufrimiento? ¿Cómo tratar explícitamente con la culpabilidad sentida por no tener el tiempo suficiente, de disponibilidad y de compartir, para probar que las personas de la familia son realmente especiales? Las buenas prácticas, con muchos y variados “atajos legítimos”, nos conducen a un cambio de actitud frente a lo que es esencial y que tiene genuinamente valor en sí mismo en esta problemática. Proponemos que esta búsqueda de congruencia entre lo que realmente hacemos y lo que deberíamos haber hecho, nos movilice hacia una actitud generadora de comportamientos

“La felicidad no es una posada a lo largo del camino, sino una manera de caminar por la vida.

“ Viktor Frankl

resilientes: tratar de forma especial, con la atención de verdaderos profesionales de las relaciones, las personas y las situaciones que son o deben ser inspeccionados.

Todo ello presupone un esfuerzo continuado de aproximación de los discursos elocuentes y de las buenas prácticas, que concuerdan con la necesidad urgente de perfeccionar la calidad de la escucha, la acogida y la dedicación al detalle relacional, que sea capaz de distinguir y referenciar cada demostración genuina de afecto. El efecto será ciertamente niveles de (auto) protección y de soporte emocional más logrados, fundamentalmente en los momentos en que las situaciones difíciles de ser asumidas o soportadas nos desafían a ser profundamente creativos.

La educación sin culpa y la disciplina positiva tendrá de promover la formación parental, planificando programas como el STEP, logrando a construcción de puentes entre sus miembros de la familia. La autoridad de los padres y las rabietas infantiles son testigos familiares logopedagogos y logoterapéuticos, volviéndose cada vez más desarrolladas. Viviremos juntos volviendo los padres con experiencias cercanas por causa de sus hijos, con recursos y apoyos específicos y fundamentalmente compartiendo experiencias de disciplina positiva.

Dr. Júlio Pereira de Sousa
clnicamente2021@gmail.com

Desarrollar Habilidades Sociales Positivas

Enseñe a sus hijos sobre emociones y empatía.

Aprenda a disfrutar de la vida y no ser uno de los pasantes que sólo se sienten a la vida pasar.

Aunque todos presentamos estos diferentes estilos de comunicación en diferentes situaciones, el ideal es que en nuestra relación con otros predomine la asertividad.

El comportamiento asertivo se puede aprender.

Por eso, a medida que los padres actúen de forma asertiva, verán conquistando progresivamente el respeto de los hijos y vendrá renovada su autoestima.

Si la conducta inapropiada no es muy seria, la mejor reacción es ignorarla completamente.

Para no obtener resultados, es importante no prestar ningún tipo de atención al mal.

